

Darla

Una tarde muy fría de invierno, se encontraba Darla sentada en el sillón, envuelta con su frazada favorita color rosa, recargaba su espalda e inclinaba la cabeza de lado derecho, de pronto comenzó a mirar a través de la ventana como jugaban algunos niños en los columpios, al verlos comenzó a recordar su niñez, suspiró por aquellos viejos recuerdos mientras daba un pequeño trago a la taza de chocolate que recién se acaba de servir.

Su mente aterrizó en un momento en el que tenía 5 años y asistía al jardín de niños, ella se encontraba sentada en una mesa terminando de guardar lo que le había sobrado de su desayuno, apresurándose para ir a jugar con sus compañeritos en los columpios, llegó con ellos y notó que Mario estaba columpiando muy fuerte a Fatima, a espaldas de Darla se escuchaba una voz que hacía eco mencionando – Mario ten cuidado, ¡despacio!, niños no quiero accidentes, ¡bajen del columpio!-, era la maestra Ruth previniéndoles de un accidente, sin embargo Fatima y Mario no hicieron caso y continuaron jugando, Darla les dijo -me puedo subir al columpio-, a lo que Mario respondió -¡No!-. Nuevamente la maestra Ruth les indicó que no se columpiaran tan fuerte porque podría suceder un accidente, en ese preciso momento la directora se acerca y empieza a comentar algo importante con la maestra, por otro lado Darla muy triste se sentó en el pasto para ver como seguían jugando las demás niñas, enfoco su mirada de su lado derecho y visualizó dos niñas, una de ellas le estaba haciéndole una trencita a la otra niña, en el momento en el que Darla prestaba demasiada atención al peinado y al vestido color rosa que una de las niñas usaba, escucho que de su lado izquierdo que una niña lloraba intensamente, si era Fatima que se había caído del columpio. En ese momento Darla comprendió que además de sus papas, las maestras del jardín de niños además de enseñar también podían prevenir y decir que no hiciera ciertas cosas porque le podía pasar algún accidente, lo que la llevó a comprender que existen acciones buenas o malas que traen consecuencias.

Después de que la mente de Darla recordó aquel episodio donde comprendió que, es bueno hacer caso de lo que los adultos indican, en ese momento escucho que

uno de los niños lloraba porque se había caído del columpio, mientras observaba como su mamá lo regañaba por no haberle hecho caso. Darla acento la cabeza y pensó que en lugar de que la mamá regañará aquel niño, si le hubiera recomendado no columpiarse tan fuerte, quizá el niño habría comprendido lo misma que ella cuando fue niña, esto le hubiera generado un recuerdo distinto al niño a futuro.

Pasado ese mal momento que estaba viendo a través de su ventana, ella dio otro sorbo a su chocolate caliente y sintió como unas patitas suavécitas, cálidas y pequeñas hacían un círculo sobre sus piernas para acomodarse, era su pequeña Luna, una pequeña perrita chihuahua con manchas color miel y blancas, al acariciar a Luna ella asomaba su lengüita sobre su hocico como muestra de que le gustaban esas tiernas caricias, Darla comenzó a abrazarla y llenarla de besos diciéndole que era la mejor compañera de vida que había tenido. Ese preciso momento tan cariñoso entre ellas se vio interrumpido por un sonido, si era una llamada entrando en su celular, quien le llamaba era una amiga para invitarle a salir más tarde, Darla le confirmó que iría y colgó. Dejó su teléfono sobre la mesa, y se le vino a la mente otro recuerdo de su adolescencia, la primera vez que se había ido de pinta en la secundaria.

Un día muy caluroso de mayo Darla se encontraba tomando una clase un poco tediosa, el salón de clases era enorme pues cabían 50 alumnos, a pesar de tener las ventanas abiertas dentro del salón se sentía demasiado calor, por un lado ella escuchaba el ruido del ventilador, por otro escuchaba al profesor dando clases, pero había una conversación más interesante al fondo del salón, en las últimas butacas ella se encontraba sentada y rodeada de 6 amigos más quienes planeaban irse de pinta al término de esa clase, mientras Darla se trataba de recoger el cabello, Francisco le comentaba a ella - ¿Te vas con nosotros o prefieres ser aburrida?-. La mente de Darla en ese momento se encontraba en un dilema el cual no sabía que hacer, por un lado, recordaba las palabras de sus papas diciéndole -Por ningún motivo faltas a clases-, por otro lado, continuaba escuchando a su amiga Ivonne - ¡vámonos ya, una clase que nos perdamos no es ninguna, no pasa nada! Además, vamos a ir solo a casa de Alma-. Por su parte Darla no estaba muy convencida de

irse puesto que sabía que algo importante podría perderse si se iba de pinta, el poder de convencimiento de sus 6 amigos fue tan grande que ella terminó accediendo, al finalizar la clase, empezaron a guardar sus cuadernos, lápices, gomas y todos los útiles que tenían sobre la butaca, se apresuraron y salieron del salón, Darla se encontraba un poco nerviosa pues le pesaba irse de pinta sin el permiso de sus papas, bajaron del segundo piso hacia el patio principal y se dirigieron hacia la puerta del estacionamiento. Todos salieron de esa puerta, pero Darla se quedó congelada sin moverse al salir de la puerta del estacionamiento, Ivonne le tomó su mano y comentó -No pasa nada, solo vamos a casa de Alma-, ella acento la cabeza y continuaron caminando. Después de una larga, amena y calurosa caminata de 20 minutos, llegaron a la casa de Alma, los papas de Alma no se encontraban allí, al parecer habían salido hacer unas compras, todos dejaron sus mochilas sobre un sillón café en la sala de Alma. Tony, el hermano de Alma salió de su cuarto con una grabadora en la mano, empezó a saludar a todos y les preguntó que música preferían escuchar, Francisco le dijo -quiero escuchar In the Shadows de The Rasmus-, la música comenzó a sonar a todo volumen, mientras Darla moría de la preocupación por haber faltado a su clase, Ivonne le comentó -Tranquila, diviértete, la música está muy buena y era la última clase del día-, Darla comenzó a relajarse y a platicar con el grupo, conforme fue avanzando el tiempo, las carcajadas y la buena platica aumentaron, de pronto Ivonne le comenta a Tony -quiero escuchar la canción de Eres de Café Tacvba- de inmediato Tony la puso, todos se pusieron cantar, a mitad de la canción llegaron los papas de Alma, Tony le bajo el volumen para que pudieran saludar sus papas, la mamá de Alma una persona muy cálida, relajada y amigable se ofreció a preparar sándwiches y agua fresca, todos comieron y a la 1:30 salieron de casa de Alma, al despedirse afuera de la casa todos tomaron caminos diferentes, puesto que nadie era del mismo vecindario. Darla camino a casa se encontraba muy preocupada, no sabía si sus papas la descubrirían o simplemente podría llegar a casa como si nada. Entro y se dirigió a su cuarto, para la fortuna de ella no paso absolutamente nada, sus papas no preguntaron y ella llegó hacer su tarea, sin embargo, al día siguiente se enteró de que habían aplicado examen sorpresa en la clase a la que faltaron ella y sus amigos, lo anterior no le

ayudó pues su calificación parcial bajo restándole puntos. Días después su mamá la regañó porque había platicado con la mamá de Alma, quien le comentó que estuvieron en su casa comiendo sándwiches en horario escolar, para la mamá de Darla había representado una preocupación enorme, ella pensaba que su hija estaba estudiando, mientras que estaba en otra parte.

Desde ese momento Darla comprendió que existen diferentes elecciones y todos los días se aprende a tomar decisiones, algunas convenientes y otras no tanto, si ella hubiera decidido no irse de pinta quizá las consecuencias en sus calificaciones y la preocupación de su mamá hubiese sido menor.

Regresando al presente Darla se paró frente a su closet y susurró -nunca me hubiera imaginado que la vida se pasará tan rápido- lo mencionó porque en su cabeza rondaba la idea de que antes pedía permiso para salir algún lado y ahora simplemente se encontraba libre para realizar la elección que más le conviniera-.

Comenzó a buscar un buen outfit para usarlo en la salida que tendría más tarde con su amiga, en ese momento su celular volvió a timbrar, ella lo tomó y vio que la llamada era de su mamá, antes de responder la llamada mencionó -hasta parece que te llame con la mente-, respondió la llamada a su mamá, quien le marcaba para saludarle y saber cómo le estaba yendo en su trabajo, Darla comenzó a platicarle con lujo de detalle sus últimas vivencias, al término de su llamada Darla sintió melancolía, puesto que 7 años atrás ella había dejado su Estado natal y su familia para cumplir uno de sus sueños, vivir y ser independiente en la capital, lo anterior para Darla representaba la mejor decisión que había tomado en su vida.

Darla se sentó sobre su cama y después se recostó, apoyó su cabeza sobre un cojín color verde esmeralda, mirando al techo pensó, que hubiera sido de su vida si ella estuviera con su familia en su Estado natal, al cerrar los ojos sintió una lengüita fría recorriendo su cachete y su cuello, era Luna, quien recargaba su cabeza sobre su cello y al mismo tiempo le llenaba de besos el cuello y parte de su barbilla, justo en ese momento Darla se sintió contenta de haber decidido tener el amor más puro y noble que puede existir en este mundo, y era el de su pequeña Luna, esa pequeña mascota era la compañera perfecta para que su corazón no sintiera soledad.

Más tarde llegó la hora de salir de casa, Darla se despidió amorosamente de su Luna, le dio un beso y le prometió que llegaría más tarde, cerró su puerta echándole doble llave y bajo por las escaleras, caminó hacia la calle para esperar el transporte, se subió y por suerte alcanzó un asiento, comenzó a mirar por las ventanas y veía mucha gente caminando, enfoco su mirada dentro del transporte y dos asientos delante de ella iban un par de jóvenes abrazados y besándose, empezó a recordar lo bonito que sintió cuando tuvo su primer novio en la preparatoria, ese recuerdo le lleno de mucha felicidad y sonrió. 30 minutos después bajó del transporte y caminó sobre la avenida para encontrarse en el restaurant donde había quedado con su amiga. Se percató que aun no llegaba ella por lo que decidió entrar al lugar y sentarse a esperarla en la mesa. Un mesero muy sonriente y amable le prestó la carta, Darla decidió tomar una copa de vino de la casa y hacer tiempo en lo que su amiga llegaba, 15 minutos después su amiga Malena llegó. Malena llegó con un aspecto muy sofocado, un poco despeinada y agitada, ella lucia una blusa color vino de manga larga, con jeans, unas zapatillas color vino y un bolso muy elegante color negro. Saludó de manera cálida a Darla y le ofreció una disculpa, le menciono que el transporte estaba muy lento y eso la retraso unos minutos. Se sentó y solicitó al mesero la carta.

Minutos más tarde le trajeron una copa de vino, acompañó la copa de vino con una lasaña, Darla pidió un corte de carne acompañado con una papa al horno y pidió una segunda copa de vino, durante la cena Darla le compartió a Malena que estaba por recibir un asenso en su trabajo, Malena le felicitó y le mencionó -me da muchísimo gusto amiga, te mereces eso y más, soy testigo de como has ido creciendo profesionalmente y en tu vida personal, pero la parte que más admiró es que objetivo que te propones lo logras- a lo que Darla le respondió -más allá de todo lo bonito, tengo mucho miedo de no hacer las cosas bien-, Malena contestó -¿Por qué lo dices?, Darla mencionó, -simplemente tengo miedo de no saber tomar las mejores decisiones y justamente llevó todo el día pensando en algunos momentos que forman parte de mí y me han enseñado que tipo de decisiones no han sido las correctas y cuales si-.

Malena le dijo -antes de llegar al postre quiero transmitirte lo que pienso de ti....todas las decisiones buenas o malas forman parte de lo que tu eres hoy, no importa si te equivocas, lo realmente importante es que lo hagas, de esa acción tu aprenderás que es bueno y que es lo que necesitas aprender para mejorar, no importa que te equivoques, siempre hay una solución-, Darla respondió – muchas gracias Malena tienes mucha razón-, Malena contestó – puedes con esto y más, te admiró mucho y todo lo que decidas hacer siempre te apoyaré-.

Le solicitaron al mesero la carta y ordenaron dos brownies con helado de vainilla como postre, continuaron conversando, riendo de muchas vivencias juntas y Darla comprendió que somos nuestras propias decisiones, buenas o malas al final forman la persona que eres.

Colorín colorado, este cuento de Darla aún no acabado, todavía le faltan más experiencias por vivir, fin.

Jean Fraser